



CARTA PASTORAL

ULTREIA,
UNA FUNDACIÓN EDUCATIVA
AL SERVICIO DE LA MISIÓN
Y DEL BIEN COMÚN

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela

ULTREIA, UNA FUNDACIÓN EDUCATIVA AL SERVICIO DE LA MISIÓN Y DEL BIEN COMÚN

Recientemente, con motivo de apertura del curso en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, el Papa León XIV afirmaba que “el objetivo del proceso educativo y académico, de hecho, debe ser formar personas que, con espíritu de generosidad y pasión por la verdad y la justicia, puedan construir un mundo nuevo, solidario y fraterno. La universidad puede y debe difundir esta cultura, convirtiéndose en un signo y una expresión de este nuevo mundo y de la búsqueda del bien común”¹.

En una perspectiva de bien común, la Archidiócesis de Santiago de Compostela puede, quiere y debe seguir sirviendo a la sociedad con sus colegios diocesanos. Tenemos que seguir poniendo todas nuestras capacidades al servicio de la belleza, la verdad y el bien, generando espacios sociales de encuentro, inclusión, formación integral y promoción humana². Cómo recuperar la confianza en un mundo sin dimensión moral de la política y de la

1 LEÓN XIV, *Discurso en la Pontificia Universidad Lateranense con motivo de la apertura del Año Académico* (Roma, 14 de noviembre de 2025).

2 LEON XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (2025), n. 72.

vida cotidiana, cómo configurar liderazgos éticos, ésta es la gran cuestión de nuestros días³. A nuestro mundo, creo yo, le falta cooperación y le sobra egoísmo. Por eso, son tan valiosas las iniciativas que, con humildad y sencillez, pero con decisión, promueven la civilización del amor⁴, expresión carismática del magisterio de San Pablo VI, asumida y ensanchada por sus sucesores.

Debemos darnos cuenta que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más⁵. Como escribió el Papa Francisco, “la actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”⁶.

Está claro que necesitamos recuperar la ética de la virtud y el sentido comunitario de la existencia humana, como ha venido insistiendo en las últimas décadas uno de los grandes pensadores internacionales, el filósofo británico Alasdair MacIntyre⁷, recientemente fallecido.

Como señala otro gran filósofo, el español José Antonio Marina, “en muchas de las atrocidades del siglo XX ha

3 V. CAMPS, *La sociedad de la desconfianza* (Barcelona 2025).

4 SAN PABLO VI, *Homilía en la Natividad del Señor* (25 de diciembre de 1975).

5 Resulta obligado aquí recordar el libro de ERICH FROMM, *¿Tener o ser?* (Madrid 1978).

6 FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'* (2015), n. 208.

7 A. MACINTYRE, *Tras la virtud* (Barcelona 2004).

habido una previa pedagogía maligna del odio, una sistemática erradicación de la compasión y un tenaz cultivo del resentimiento. Adiestrar y manipular estas emociones es muy sencillo, porque son elementales y poderosas. David Hamburg, de la Universidad de Stanford, ha señalado que los dictadores, los demagogos y los fanáticos religiosos pueden jugar hábilmente con las frustraciones reales que las personas experimentan en tiempos de dificultades económicas y/o sociales severas”⁸. En tiempos de polarización ideológica conviene no olvidarlo. La Iglesia siempre ha de trabajar por la concordia y el encuentro.

Vivimos un cambio de época, no una época de cambios: la globalización, una composición social cada vez más multicultural y multirreligiosa, el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, las nuevas formas de comunicación y los cambios culturales están transformado radicalmente la manera de vivir, pensar y relacionarnos. Ciertos pensadores incluso hablan de que estamos a punto de alcanzar *la singularidad*, es decir, un cambio tan radical que puede decirse que caminamos con paso decidido o bien hacia el trashumanismo o hacia el *posthumanismo*: “Algunos sostienen que una tal IA podría un día alcanzar el estado de “superinteligencia”, sobrepasando la capacidad intelectual humana, o contribuir a la “superlongevidad” gracias a los progresos de las biotecnologías. Otros temen que estas posibilidades, por hipotéticas que sean, eclipsen un día a la propia persona humana, mientras que otros acogen con satisfacción esta posible transformación”⁹.

8 J. A. MARINA, *Biografía de la inhumanidad* (Barcelona 2021), p. 155.

9 DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE - DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Antiqua et Nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana* (Roma 2025), n. 9.

En medio de esta situación, el ser humano experimenta una fuerte crisis de sentido que hoy ya nadie niega: una pérdida de referencias éticas, una fragmentación de la identidad y un creciente nihilismo, con serias repercusiones en la salud mental y el bienestar emocional de nuestros contemporáneos. Hace tiempo que lamentamos el déficit de comunidad de nuestras sociedades, pero no tengo muy claro si hacemos lo suficiente por revertir dicha situación. Advertencias no han faltado sobre la necesidad de cambiar los paradigmas y los puntos de vista para reaccionar ante las necesidades emergentes, no solo por parte de los últimos pontífices: ahí están los escritos, entre otros muchos pensadores, de Erich Fromm, Zygmunt Bauman, Adela Cortina y Byun-Chul Han.

El reciente Premio Princesa de Asturias en la categoría de comunicación y humanidades dedica el primer capítulo de su último libro al tema de la atención. Quisiera compartir con vosotros algunas de las ideas que allí encontramos. Casi al principio del capítulo formula una afirmación demoledora: “Nos estamos convirtiendo en ganado consumidor. La percepción se guía cada vez en mayor medida por los estímulos y la adicción”, para decir, un poco más adelante, que “también las redes sociales recurren a los adictivos algoritmos para convertir a las personas en dependientes y, de esa forma, controlarlas y dirigir las”¹⁰.

El filósofo surcoreano, formado y afincado en Alemania, considera que es urgente superar la posverdad y que para ello es indispensable cultivar la atención: “Quien no es capaz de mantener una atención contemplativa, de mirar, no puede acceder a la verdad, al verdadero y dura-

10 BYUNG-CHUL HAN, *Sobre Dios. Pensar con Simone Weil* (Barcelona 2025), pp. 14 y 17.

dero orden de las cosas”¹¹. Y extrae una conclusión muy importante a mi juicio: “La atención también presenta una dimensión social. Por eso su declive tiene graves consecuencias para las relaciones interpersonales. Tanto la empatía como el respeto se basan en la *atención al otro*. La sociedad se embrutece cuando pierde esa atención al otro. La carencia de este tipo de atención genera también un incremento de la violencia”¹².

Lo cierto es que todo lo señalado hasta ahora afecta profundamente al entorno educativo. Por eso mismo necesitamos una escuela, al modo de un hospital de campaña y de estilo sinodal, alejada del virus de la polarización, en la que la unidad prevalezca sobre el conflicto¹³; una educación que ayuda a deshacer nudos, que tiene efectos integrales y transversales, y en la que la idea de servicio y ejemplaridad ocupa un papel primordial. Nuestros colegios diocesanos, de larga trayectoria todos ellos, han sido un aporte importante en esa dirección, como bien lo saben en los diferentes territorios en los que se ubican.

En ese sentido, creo que vale la pena recordar las siguientes palabras del Papa Francisco, pronunciadas en su visita a la tumba de Lorenzo Milani, un sacerdote italiano que ejerció una impresionante labor en la escuela popular del pequeño pueblo de Barbiana (Florencia): “La vuestra es una misión llena de obstáculos, pero también de alegrías. Pero sobre todo es una misión. Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar y sin la conciencia de que lo que se dona es solo un derecho que se reconoce, el de aprender. Y para enseñar hay muchas cosas, pero la esencial es el

11 Ibid. p. 18.

12 Ibid. p. 25.

13 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), nn. 226-230.

crecimiento de una conciencia libre, capaz de afrontar la realidad y de orientarse en ella guiada por el amor, las ganas de comprometerse con los demás, de hacerse cargo de sus fatigas y heridas, de rehuir de todo egoísmo para servir al bien común¹⁴. Dificultades y obstáculos siempre ha habido, nuestro tiempo no iba a ser distinto: lo que necesitamos es reavivar la llama de la fe, la pasión por la educación y la disponibilidad para la misión.

Educar, espacio y camino en el que renace la esperanza

El 28 de octubre de 2025 se cumplieron 60 años de la declaración conciliar *Gravissimum educationis*. Con tal motivo, el Papa León XIV ha publicado una hermosísima carta apostólica con el título *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, cuya lectura recomiendo vivamente a todos cuantos trabajan en el ámbito educativo. Nos recuerda que la educación no es una actividad accesoria en la vida de la Iglesia, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización: “Allí donde las comunidades educativas se dejan guiar por la palabra de Cristo, no se retiran, sino que se relanzan; no levantan muros, sino que construyen puentes”¹⁵.

Resulta llamativo que, después de estos años, siguen manteniendo su plena actualidad aquellas palabras del Concilio Vaticano II expresadas en el núm. 1 de *Gravissimum educationis*: “La verdadera educación se propone

14 FRANCISCO, Discurso en la visita a la tumba de Lorenzo Milani (20 de junio de 2017).

15 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. Carta Apostólica con motivo del 60.º aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis* (27 de octubre de 2025), n. 1.1.

la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez¹⁶. Estos principios, como señala León XIV, no son recuerdos del pasado: la tarea hoy, subraya el Papa, es atreverse con un humanismo integral que habite las preguntas de nuestro tiempo sin perder la fuente.

Ya en su primer gran texto magisterial el Papa León XIV había señalado que “la educación es una de las más altas expresiones de la caridad cristiana”¹⁶. En la carta apostólica que nos acaba de regalar ahonda en esa afirmación y subraya que “educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad (...) Educar es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa”¹⁷.

Desde estas claves, la educación que se define como católica tiene una misión renovada e irrenunciable: formar personas íntegras, libres, responsables y abiertas a la trascendencia, capaces de descubrir su vocación y de comprometerse en la construcción de un mundo más justo y fraterno, como señaló la Congregación para la Educación Católica hace tres años en una Instrucción sobre la que volveremos más adelante¹⁸. Se trata, en definitiva, de educar en el sentido pleno de la palabra: *educere*, es decir, “sacar lo mejor de cada persona”, ayudando a cada alumno a descubrir quién es y para qué está llamado a vivir.

16 LEÓN XIV, *Dilexi te*, n. 68.

17 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 3.2.

18 CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo* (25 de enero de 2022).

Siguiendo con la lectura de la reciente carta apostólica de León XIV, nos encontramos con esta rotunda afirmación: “La historia de la educación católica es la historia del Espíritu en acción (...) Los estilos educativos que se han sucedido muestran una visión del hombre como imagen de Dios, llamado a la verdad y al bien, y un pluralismo de métodos al servicio de esta vocación. Los carismas educativos no son fórmulas rígidas: son respuestas originales a las necesidades de cada época”¹⁹. Pues, en palabras que bien pueden aplicarse a la historia de todos y cada uno de nuestros colegios diocesanos, “en la Iglesia, la pedagogía nunca es teoría desencarnada, sino carne, pasión e historia”²⁰. ¡Qué bien lo entendieron, entre otros muchos, el venerable Baltasar Pardo y su Grande Obra de Atocha, D. José Sardina al fundar el Hogar de Santa Margarita, el cardenal Quiroga Palacios al levantar el Seminario Menor de Belvís o D. Luciano Moreira al poner en marcha en Fistera el Colegio Nuestra del Carmen! Es importante hacer memoria agradecida de aquellos que, en circunstancias no menos difíciles que las actuales, vuelvo a insistir, supieron responder a la misión.

De ellos, y de muchos hombres y mujeres que han dado rostro a la misión educativa de nuestra Iglesia diocesana, se podría decir que “la vida se ilumina no porque seamos ricos, bellos o poderosos. Se ilumina cuando uno descubre en su interior esta verdad: Dios me ha llamado, tengo una vocación, tengo una misión, mi vida sirve para algo más grande que yo mismo (...) No lo olvidemos: en el centro de los itinerarios educativos no deben estar individuos abstractos, sino personas de carne y hueso, especialmente aquellas que parecen no producir, según los parámetros

19 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 2.1.

20 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 2.3.

de una economía que excluye y mata. Estamos llamados a formar personas, para que brillen como estrellas en su plena dignidad”²¹.

La escuela católica, espacio y tiempo para una cultura del diálogo

Cuando se van a cumplir 20 años de la primera encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, no me cansaré de repetir estas palabras que nos llevan al centro del Evangelio: “*Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”²². No lo olvidemos nunca, por favor.

“Desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía”: con estas palabras prácticamente en el inicio de su pontificado²³, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco indicaba a la Iglesia y al mundo entero hacia dónde iban a ir encaminados sus pasos y sus esfuerzos. Para alcanzar dicho objetivo, el Papa en los números siguientes de dicho documento magisterial, señala cuatro principios que brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia: el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre

21 LEÓN XIV, *Homilía en el Jubileo del mundo educativo* (1 de noviembre de 2025).

22 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (2005), n. 1.

23 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 220.

el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte. Cuando estamos hablando de renovación de estructuras pastorales en nuestra amada archidiócesis, para mejor cumplir con la misión, haríamos bien no solo en no olvidar esos principios, sino, sobre todo, en meditarlos sapiencialmente con frecuencia, en orden a la fecundidad apostólica de nuestras decisiones y acciones pastorales.

La necesidad de una mayor conciencia y consistencia de la identidad católica de las instituciones educativas de la Iglesia en todo el mundo fue puesta de relieve en un congreso celebrado en 2015 en Castel Gandolfo. A partir de ahí se siguió reflexionando sobre el tema, hasta llegar a la Instrucción que da título a este apartado y que ya hemos mencionado anteriormente. Se parte de una idea clara, expresada muchas veces por el Papa Francisco: no podemos construir una cultura del diálogo si no tenemos identidad. A partir de ahí se recuerdan algunos de los principios fundamentales de la escuela católica, de entre los cuales quisiera destacar el siguiente: se conciben las escuelas no tanto como instituciones sino como comunidades (n. 16). En definitiva, una *educación en salida*, concebida como un movimiento ecológico, un movimiento inclusivo y un movimiento pacificador, es decir, toda una polifonía de movimientos con un único denominador común: contrarrestar una emergencia educativa generalizada cuyo origen reside en la ruptura del pacto educativo entre instituciones, familias y personas (nn. 32-33).

La educación católica parte de una visión integral del ser humano. Frente a las visiones reduccionistas que conciben a la persona como un simple productor o consumidor, la escuela católica proclama que el ser humano posee una dignidad inalienable, porque ha sido creado a

imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 27). Por eso, educar cristianamente es acompañar a cada alumno en todas las dimensiones de su ser: intelectual, moral, afectiva, social y espiritual. Se busca formar no solo buenos profesionales, sino sobre todo personas capaces de amar y servir. “La educación no mide su valor únicamente en función de la eficiencia: lo mide en función de la dignidad, la justicia y la capacidad de servir al bien común”, como afirma el Papa León XIV²⁴.

En un tiempo marcado por la incertidumbre, la violencia y la pérdida de referentes, nunca insistiremos lo suficiente en que la educación católica está llamada a ser una semilla de esperanza. La esperanza cristiana no se basa en ese optimismo superficial que nos ofrecen los libros de autoayuda y las pseudoterapias, sino en la certeza de que Dios actúa en la historia y confía en el ser humano, es “la esperanza que no defrauda” (Rom 5, 5)²⁵. Educar desde la fe es transmitir a los jóvenes la convicción de que su vida tiene sentido, que están llamados a algo grande, que cada uno es una historia sagrada. Esta tiene que ser la esencia y el dinamismo de nuestros colegios diocesanos a todos los niveles, docentes y no docentes: “Toda la comunidad escolar es responsable de la realización del proyecto educativo católico de la escuela, como expresión de su eclesialidad y de su inserción en la comunidad de la Iglesia”²⁶.

24 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 4.2.

25 Cf. FRANCISCO, *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025 (9 de mayo de 2024).

26 CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*, n. 38.

Educar mentes abiertas, críticas y reflexivas

Uno de los grandes aportes del pensamiento cristiano ha sido siempre la armonía entre la fe y la razón. En un tiempo donde la ciencia y la tecnología, en especial los desarrollos que está ofreciendo la inteligencia artificial²⁷, ocupan un lugar central, la educación católica ofrece una visión que integra ambos ámbitos sin oponerlos, porque “el progreso tecnológico forma parte del plan de Dios para la creación”²⁸. Tal como afirma san Juan Pablo II en el inicio de *Fides et Ratio*: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”²⁹.

Se plantea aquí, como dice Paolo Benanti, un primer gran reto de este cambio de época: “Tenemos que volver a hablar de lo humano, tenemos que ser capaces de expresar el valor y la singularidad de nuestro ser como persona con palabras adecuadas a la comprensión de nuestros contemporáneos (...) A menudo somos incapaces de señalar los límites de la máquina o de la tecnología porque nuestra identidad humana se ha difuminado y ya no podemos percibir sus contornos y su profundidad”³⁰.

¿Es cierto que la digitalización está modificando nuestros procesos cognitivos? Si esto es cierto, ¿nuestras capaci-

27 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 9.3: “El punto crucial no es la tecnología, sino cómo la usamos. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben estar orientados a la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica adecuada”.

28 DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE - DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Antiqua et nova*, n. 117.

29 SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et ratio* (1998).

30 PAOLO BENANTI, *La era digital* (Madrid 2024), p. 106.

dades cognitivas están cambiando a peor? Y si esto también es cierto, ¿qué podemos hacer para evitarlo? En un magnífico artículo de 2008 se preguntaba Nicolás Carr si Google nos está haciendo estúpidos o, al menos, superficiales³¹, unas ideas que desarrolló unos años más tarde en un libro no menos interesante³². Creo que desde entonces las cosas no han hecho si no empeorar. Por eso es tan necesario formar a las nuevas generaciones en el discernimiento y en el uso sano y saludable de las nuevas tecnologías.

Esta convicción, junto a la anterior, explica la necesidad y la obligación de educar mentes abiertas, críticas y reflexivas, que buscan la verdad en todas sus dimensiones, conscientes de que la razón humana no se realiza plenamente sin la luz de la fe. En la escuela católica, el saber científico y técnico se completa con una visión sapiencial que ayuda a comprender el sentido de la vida y la responsabilidad ética de cada descubrimiento. Así, los alumnos aprenden a usar el conocimiento al servicio del bien común, no como instrumento de poder, sino de servicio y solidaridad. Recordemos en este punto las valiosas enseñanzas de los números 259 a 279 de la exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco *Amoris laetitia* que, aunque referidas al ámbito educativo familiar, son igualmente básicas para nuestros colegios diocesanos.

Vuelvo a insistir en algo que me parece absolutamente fundamental: no podemos olvidar que el Evangelio constituye el corazón y la identidad de la educación católica. La Iglesia existe para testimoniar al mundo el acontecimiento

31 N. CARR, 'Is Google Making Us Stupid? What the Internet is doing to our brains', *The Atlantic*, July/August 2008, en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/306868/>.

32 N. CARR, *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (Madrid 2011).

decisivo de la historia: la resurrección de Jesús³³. No se trata solo de enseñar religión, sino de vivir desde una inspiración evangélica que impregna toda la vida escolar: las relaciones humanas, el estilo pedagógico, la gestión, la convivencia y el compromiso social. En este sentido, la escuela católica es una escuela que promueve el respeto, la justicia, la paz, el perdón, la solidaridad, la verdad y la libertad. Estos valores no son meras normas éticas, sino expresiones concretas del amor cristiano.

Como el Papa Francisco recuerda en *Christus Vivit*: “Educar es un acto de amor; es dar vida. Y el amor es exigente. Educar exige utilizar lo mejor de nosotros mismos y desarrollar la paciencia para acompañar los procesos de crecimiento de los demás”³⁴. Educar en los valores evangélicos es, por tanto, formar discípulos y ciudadanos capaces de transformar la sociedad desde dentro, comprometidos con los más pobres, los excluidos y los que sufren. Es preparar hombres y mujeres que vivan la fe no como refugio, sino como fuerza transformadora. Por eso, como afirma el Papa León XIV, “la educación no es una actividad accesorio, sino que constituye la esencia misma de la evangelización: es la forma concreta en que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación y cultura”³⁵.

La escuela católica no se aísla del mundo ni se encierra en sí misma. Su vocación es dialogar con la cultura contemporánea desde la fidelidad al Evangelio y desde el respeto a todos. Este diálogo es necesario para discernir los signos de los tiempos (cf. *Gaudium et Spes* 4) y ofrecer

33 DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO 2021-2024, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final* (26 de octubre de 2024), n. 14.

34 FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* (2019), n. 221.

35 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. Preámbulo 1.1.

respuestas cristianas a los nuevos desafíos: la pluralidad religiosa y cultural, el relativismo moral, el reto de una paz duradera, la crisis ecológica, las desigualdades sociales, las migraciones, la revolución digital, el *burnout* o síndrome de desgaste profesional de tantos educadores y profesionales de la sanidad, el *bullying* o acoso escolar, el aumento del consumo de pornografía entre los menores de edad y el suicidio infantojuvenil, entre otros muchos³⁶.

La educación afronta la llamada *rapidación*, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que contrasta la natural lentitud de la evolución biológica. “A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad”³⁷.

Pero no quiero parecer pesimista, ni mucho menos: en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida. El Papa Francisco lo señalaba en *Christus vivit*, recordando la figura del hoy San Carlos Acutis: “No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar

36 DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dignitas infinita* sobre la dignidad humana (2024).

37 FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 18.

a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo³⁸.

Y León XIV nos sitúa en esta misma dirección: “Es tarea de la educación ofrecer esta *Luz amable* a aquellos que, de otro modo, podrían quedarse prisioneros de las sombras particularmente insidiosas del pesimismo y el miedo. Por eso me gustaría decirles: desarmemos las falsas razones de la resignación y la impotencia, y difundamos en el mundo contemporáneo las grandes razones de la esperanza. Contemplemos y señalemos esas constelaciones que transmiten luz y orientación en nuestro presente oscurecido por tantas injusticias e incertidumbres. Por eso los animo a hacer de las escuelas, las universidades y toda realidad educativa, incluso informal y callejera, los umbrales de una civilización del diálogo y la paz³⁹.”

Por eso, la escuela católica propone una presencia testimonial, cercana, abierta, donde se muestra que la fe cristiana no es contraria a la libertad ni al progreso, sino una propuesta humanizadora que ilumina todas las realidades humanas. Educar desde esta perspectiva implica enseñar a los jóvenes a pensar críticamente, a confrontar las ideologías, a distinguir lo esencial de lo superficial, y a vivir la fe como una opción libre, razonada y alegre.

Es importante tener presente que el proyecto formativo de la educación católica se vive en comunidad: la sinodalidad como profecía social. Una escuela católica

38 FRANCISCO, *Christus vivit*, n. 107.

39 LEÓN XIV, *Homilía en el Jubileo del mundo educativo*. En estas palabras hace referencia a uno de los textos más conocidos de san John Henry Newman, el himno *Lead, kindly light* («Guíame, Luz amable»).

no es solo un lugar donde se imparten clases, sino una comunidad educativa que comparte una misión común: educar evangelizando y evangelizar educando⁴⁰. Profesores, alumnos, familias, personal de administración y servicios, sacerdotes y agentes pastorales participan de esta misión: “La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un «nosotros» donde convergen el profesor, el alumno, la familia, el personal administrativo y de servicios, los pastores y la sociedad civil para generar vida”⁴¹. En el documento final del Sínodo de la sinodalidad (2021-2024) se nos recuerda que “en la mañana de Pascua encontramos a tres discípulos: María Magdalena, Simón Pedro y el Discípulo a quien Jesús amaba. Cada uno de ellos busca al Señor a su manera; cada uno tiene su propio papel en el amanecer de la esperanza”⁴². Preguntémonos con valentía ante el Señor cuál es nuestro papel.

La comunidad educativa se convierte así en una escuela de comunión, donde se experimenta la fraternidad y el amor mutuo: “La educación católica tiene la tarea de reconstruir la confianza en un mundo marcado por conflictos y miedos, recordando que somos hijos y no huérfanos: de esta conciencia nace la fraternidad”⁴³. Los documentos magisteriales vienen insistiendo, ya desde *Gravissimum educationis*, que el testimonio personal de los educadores es fundamental: más que por las palabras,

40 Cf. FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* (21 de mayo de 2022).

41 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 3.1. En nota hace referencia a la Congregación para la Educación Católica, Instrucción *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo* (25 enero 2022), n. 32.

42 DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO 2021-2024, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, n. 13.

43 LEÓN XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 4.3.

se educa por la coherencia de vida. Los alumnos aprenden de los maestros que viven lo que enseñan, que tratan a todos con respeto, que rezan con ellos, que acompañan con paciencia y esperanza. En este sentido, la escuela católica es una prolongación de la comunidad eclesial y familiar, donde se aprende a vivir la fe en lo cotidiano, en la amistad y el respeto, en el trabajo y en el servicio.

Y todo ello con una *espiritualidad sinodal*⁴⁴. La sinodalidad es mucho más que un proceso o mecanismo para la toma de decisiones. Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón. Una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado. Acoger con gratitud y humildad la variedad de dones y tareas distribuidos por el Espíritu Santo para el servicio del único Señor. Lo hace sin ambiciones ni envidias, ni deseos de dominio o control. Reconocemos el fruto cuando la vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad: “Ser Iglesia sinodal significa reconocer que la verdad no se posee, sino que se busca juntos, dejándonos guiar por un corazón inquieto y enamorado del Amor”⁴⁵.

44 Cf. DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO 2021-2024, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, n. 43.

45 LEÓN XIV, *Homilía en el Jubileo de los equipos sinodales y de los órganos de participación* (26 de octubre de 2025).

El Pacto Educativo Global

El Papa Francisco promovió en 2019 la iniciativa de un Pacto Educativo Global para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Se trata de unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna⁴⁶.

La fraternidad y el cuidado de la casa común son las dos grandes categorías culturales que guiaron paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducir las en los procesos educativos, como sugiere el Pacto Educativo Global, significa reconocerlas como un dato antropológico y ético de base, a partir del cual injertar todas las gramáticas principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación sana y, más en general, las diversas formas de reciprocidad. Como repetidamente afirma el Papa Francisco en *Laudato si'*, “todo está conectado”. Hace falta volver a experimentar en nosotros esos sentimientos que llevaron hace ocho siglos a San Francisco de Asís a componer *El Cántico de las criaturas*, fuente de inspiración y guía para quienes desean proteger la Creación.

Todo ello requiere, como señaló ampliamente el Papa Francisco en numerosas intervenciones, la activación por parte de todos nosotros de un triple coraje: el coraje de

46 Cf. Pacto Educativo Global. *Vademecum*.

Consultar en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf>

poner a la persona en el centro, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Por consiguiente, hace falta ofrecer a la educación las mejores energías disponibles. *El mañana exige lo mejor de hoy*. Estamos llamados a renovar y reintegrar el esfuerzo de todos —personas e instituciones— por la educación. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, con ilusión y creatividad, con pasión y celo pastoral.

León XIV, en el reciente encuentro que tuvo con los educadores con motivo del jubileo del mundo educativo, dijo lo siguiente: “He decidido retomar y actualizar el proyecto del Pacto Educativo Global, que fue una de las intuiciones proféticas de mi venerado predecesor, el Papa Francisco”⁴⁷. Mi deseo como pastor de esta archidiócesis es que también nuestros colegios diocesanos lo hagan.

La fundación educativa diocesana: una pasión que se renueva

Como nos recordaba recientemente la Princesa de Asturias en la entrega de los premios que llevan su nombre, “tiene sentido cuidar y defender los valores que, como españoles y europeos, en realidad como ciudadanos de cualquier lugar, nos definen y nos guían. Confiar en ellos es confiar en la libertad frente al miedo, en la justicia frente a la arbitrariedad, en la democracia frente a la intolerancia, en el Estado social de derecho frente al abuso del poder, en

⁴⁷ LEÓN XIV, *Discurso en el encuentro con los educadores con motivo de Jubileo del mundo educativo* (31 de octubre de 2025).

los derechos humanos frente a la indiferencia. Soy consciente de que a veces las palabras pronunciadas en un atril pueden sonar vacías, pero sé también que no está de más repasar y recordar la naturaleza de las dificultades, pero también de las soluciones, e insistir en que no hay fórmulas mágicas para gestionar esa complejidad⁴⁸.

Los tiempos de oscuridad no solo no son nuevos, sino que no son en absoluto una rareza en la historia. Estamos próximos al 50 aniversario del fallecimiento de esa gran pensadora que fue Hannah Arendt. La convicción que constituye el trasfondo sobre el que he escrito estas páginas es que, con palabras de esta gran filósofa alemana, “incluso en los tiempos más oscuros tenemos el derecho de esperar cierta iluminación, y que esta iluminación puede llegarnos menos de teorías y conceptos que de la luz incierta, titilante y a menudo débil que irradian algunos hombres y mujeres en sus vidas y sus obras⁴⁹. Quienes están implicados en nuestros colegios diocesanos deben formar parte de esa categoría de hombres y mujeres, con toda humildad y sencillez, pero con total convicción. Sabed que contáis con la complicidad y el apoyo de vuestro arzobispo.

Como nos recordaba el Papa Francisco, “hay que perseverar en el camino de los sueños. Para ello hay que estar atentos a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas.

48 Cita tomada de <https://www.fpa.es/es/sar-la-princesa-de-asturias/discursos/2025/>

49 H. ARENDT, *Hombres en tiempos de oscuridad* (Barcelona 2017), p. 11.

Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse⁵⁰. Por eso, llenemos nuestras alforjas de paciencia, creatividad y esperanza; y que nunca nos falten la alegría ni el buen humor.

En consecuencia, con el fin de responder a este sentido comunitario eclesial y familiar, profundamente profético en la línea manifestada por el magisterio de la Iglesia en los últimos años, hemos decidido constituir la **Fundación Educativa Ultreia**, que no habrá de ser simplemente una entidad gestora de centros educativos, sino expresión de la misión evangelizadora de nuestra Iglesia diocesana de Santiago de Compostela en el ámbito de la educación y en esta época que nos ha sido dada, nuestro *kairós*, desde el compromiso de ofrecer una formación integral que aúne fe, cultura y vida. En este sentido, la Fundación actuará como prolongación institucional de la diócesis, que asume la responsabilidad de educar según el Evangelio, al servicio de la persona y del bien común. Se trata de procurar calidad y claridad en la planificación pedagógica, en la formación docente y en la gestión y, al mismo tiempo, apoyar a las familias vulnerables.

Las escuelas diocesanas no son proyectos aislados, sino extensiones vivas de la comunidad parroquial y diocesana. A través de ellas, la Iglesia acompaña el crecimiento humano y espiritual de niños y jóvenes; promueve valores evangélicos en un contexto plural y ofrece un espacio donde la fe puede dialogar con la razón, la ciencia y la

cultura. De esta manera, los centros educativos diocesanos prolongan la acción pastoral de la Iglesia en el ámbito educativo, integrando enseñanza y testimonio, razón y fe, educación y evangelización. Se trataría de establecer una alianza educativa entre los centros educativos diocesanos, abierta al encuentro y colaboración con otras escuelas de identidad católica: “El mundo educativo católico es una red viva y plural (...) Cada estrella tiene su propio brillo, pero juntas trazan un rumbo. Donde antes había rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra mayor fuerza profética”⁵¹.

Además, esta Fundación Educativa diocesana también se comprende como prolongación de la familia cristiana. La educación, antes que tarea institucional, es una vocación compartida entre familia, Iglesia y escuela. Porque la familia es la primera comunidad educativa y evangelizadora, la escuela diocesana se une a ella para acompañar la maduración de la persona en un clima de fe, respeto y amor al prójimo. La Fundación busca crear una comunidad educativa donde familias, educadores y agentes de pastoral trabajen unidos en la formación de personas libres, responsables y creyentes. Así, la Fundación Diocesana se convertirá en un puente entre la familia y la Iglesia, procurando garantizar una educación coherente con los valores del Evangelio.

Su razón primera y última de ser se resume en servir a la misión educativa de la Iglesia: formar personas según el modelo de Cristo, promoviendo la dignidad humana, la solidaridad y la esperanza. Cada escuela diocesana, bajo la tutela y supervisión de la Fundación, es un lugar de encuentro entre la fe y la cultura, una comunidad de

51 León XIV, *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, n. 8.1.

vida y aprendizaje que testimonia el amor de Dios en medio del mundo.

La unidad y coordinación de los centros escolares que competen directamente a la Iglesia diocesana de Santiago permite asegurar que todos ellos participen de una misma misión: formar integralmente a la persona según el Evangelio. De este modo, se construye un proyecto educativo común, se consolida una identidad compartida, inspirada en los valores cristianos, con una propuesta educativa coherente en todos los colegios. Así se procura un trabajo en red que favorece la cooperación entre los centros, el intercambio de buenas prácticas y la organización conjunta de actividades pastorales, formativas y académicas.

Se trata de responder a los retos contemporáneos mediante una estructura organizativa flexible y profesional que responda mejor a los cambios del entorno, que posibilite una estrategia común de innovación educativa, formación docente y renovación de infraestructuras. A través de la coordinación, la búsqueda de sinergias y el mutuo apoyo sacaremos lo mejor de los muchos y variados talentos y carismas que anidan en el interior de los diferentes centros educativos diocesanos. Estoy seguro de que lo conseguiremos con la gracia de Dios.

Crear una fundación educativa, al servicio de la misión evangelizadora de nuestra Iglesia diocesana, es una decisión pastoral que busca garantizar la continuidad, la calidad y la identidad de la educación católica en la diócesis, y así *evangelizar educando* y *educar evangelizando*. Hacemos nuestras las palabras del Papa León XIV: “Menos etiquetas, más historias; menos oposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu”⁵².

Con la **Fundación Educativa *Ultreia*** queremos hacer, desde esta Iglesia diocesana, una propuesta de futuro, que responda a las necesidades más profundas del ser humano: buscar la verdad, vivir el amor y mantener viva la esperanza. Que las escuelas, colegios e instituciones educativas que la integren sean, hoy más que nunca, lugares de encuentro con Cristo, espacios seguros y alegres donde se eduque para la vida, se aprenda a amar y se cultive una esperanza que transforme el mundo en una verdadera comunidad de hermanos.

La referencia más antigua a la expresión *Ultreia* la encontramos en el *Códice Calixtino* (siglo XII), el más antiguo y notable manuscrito del *Liber Sancti Iacobi*, que recoge en tres composiciones esta invocación⁵³. Una de ellas, en su segundo apéndice, es el himno *Dum pater familias*, donde se canta: *E ultreia, e suseia, Deus aia nos*. O sea: “¡más adelante y más arriba! Que Dios nos ayude”. Este saludo, que lleva siglos siendo utilizado por los peregrinos que se dirigen a Santiago de Compostela, es expresión de ánimo y esperanza. Es evidente que la peregrinación es símbolo y, a la vez, realización concreta de la condición del hombre que camina bajo el signo de la esperanza, que por ello se pone en pie y se pone en camino para encontrarse con un horizonte de plenitud. Es el hombre finito, necesitado de realidades de valor superior, que hay que buscar y alcanzar con empeño y esperanza. A veces son realidades escondidas en la intimidad personal, que precisan de un viaje hasta ese fondo íntimo para encontrarlas.

53 La expresión *ultreia et suseia* aparece en varias composiciones del *Códice Calixtino*, principalmente en el Apéndice II, concretamente en el himno *Dum pater familias*, también conocido como la “Canción de los peregrinos flamencos”. También se puede encontrar la expresión en el capítulo XXVI del Libro I, en la misa del papa Calixto para el día de Santiago, y en el himno *Ad honorem Regis summi* del Apéndice I.

El Camino de Santiago es una red intensa, preciosa, de presencias del pasado y del presente, un inmenso mosaico de testimonios de historia, de arte, de religiosidad, de actos y actitudes de generosidad gratuita, que lo convierten en una ruta que ofrece al peregrino una posibilidad única de experimentar cada día una historia de belleza, de verdad y de bondad humana. Y también una historia de Dios. Y por eso, hemos querido que esta invocación de los peregrinos evoque el camino educativo como una peregrinación interior y compartida, siempre abierta al crecimiento y a la búsqueda de la bondad, de la belleza y de la verdad.

El reto es grande, no cabe duda, y puede producir vértigo. Pero es nuestra obligación, la responsabilidad que se nos ha encomendado. Recordemos estas palabras de Benedicto XVI: “A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir [al que sirve] la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio solo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14)”⁵⁴.

Me vienen a la memoria unas palabras de Kierkegaard, el filósofo danés: “Descarga todas tus preocupaciones en Dios, plenamente, incondicionalmente, como lo hacen los lirios y las aves. De ese modo, te volverás tan incondicionalmente gozoso como ellos. Porque ese es el gozo incondicional”⁵⁵. Renovemos la confianza en el Señor, ahora que emprendemos este camino, trazando la ruta y oteando un horizonte que nos permiten llevar a buen término la misión que Dios pone en nuestras manos.

Como recordaban los antiguos, *non scholae sed vitae*: eduquemos para la vida y para el bien común. Pido que la luz del Evangelio siga guiando nuestro camino educativo y acompañando a quienes buscan crecer en verdad y esperanza: niños y jóvenes, alumnos y familias, profesores y equipos directivos de nuestros centros diocesanos. Parfraseando a San Juan Crisóstomo, creemos que educar es un acto de amor que transforma a quien enseña y a quien aprende⁵⁶.

Confiamos esta Fundación a la intercesión de Santa María, Madre y discípula de su propio Hijo, y a la del Apóstol Santiago, amigo y discípulo de Cristo Maestro.

En Santiago de Compostela, a 24 de noviembre de 2025.

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela

55 Cita tomada de BYUNG-CHUL HAN en su libro *Sobre Dios*, pág. 49.

56 San Juan Crisóstomo habla con frecuencia de la educación como tarea de amor, especialmente en los sermones sobre la vida familiar y la educación de los hijos (*Homilías sobre la Primera Carta a Timoteo*, *Homilías sobre el Evangelio de Mateo* y en el tratado *Sobre la vanagloria y la educación de los hijos*).

